



Pies grandes, problemas grandes

WILMOT REDD, DE NUEVE AÑOS, se despertó y descubrió que sus pies y sus piernas se habían vuelto gigantes. Wilmot, que vivía en una pequeña aldea de Liberia, en África occidental, no entendía por qué sus pies y sus piernas se habían duplicado en tamaño en apenas una noche. Cuando trató de ponerse los pantalones, no pudo porque le quedaban demasiado apretados. Intentó ponerse los zapatos, pero le quedaban demasiado pequeños. Logró ponerse unos pantalones cortos y corrió descalzo hacia donde estaba su padre.

–¡Mis pies son grandes! –le dijo.

El padre se preocupó al verlo.

–¿Te duelen? –le preguntó.

–No –respondió el niño–. Simplemente ahora son gigantes. No puedo ponerme mis pantalones ni mis zapatos.

El padre pensó que la hinchazón podría irse sola, así que sugirió que esperaran unos días. Sin embargo, después de una semana, los pies de Wilmot estaban más grandes que nunca. Su padre llamó al hospital. Al rato llegó una ambulancia con luces intermitentes y sirenas muy ruidosas. El viaje al hospital duró treinta largos minutos.

En el hospital, un médico realizó varios exámenes, pero no pudo encontrar nada malo. Dejando a Wilmot en el hospital, el padre regresó a la aldea en busca de Nakontee, una anciana que cobraba por hacer rezos. Nakontee le dijo que le diera 30 dólares para comprar una pastilla de jabón, una toalla y un frasco de aceite de oliva. “Cuando el niño llegue a casa, debe usar el jabón cada vez que se bañe o se lave las manos –indicó–. Debe usar esta toalla para secarse. Después de ba-

ñarse, que se frote el cuerpo con el aceite de oliva”.

Seguidamente, la mujer se puso a repetir unos rezos en favor de Wilmot. Cuando terminó, le dijo al papá que olvidara lo del jabón, la toalla y el aceite de oliva.

–Acabo de tener una visión –le dijo–. El jabón, la toalla y el aceite de oliva no ayudarán al niño. Al parecer lo maldijo alguien que vive cerca de aquí, así que debe irse lejos. Esa es la única forma en que se curará.

UN CAMBIO DE CIUDAD

El papá dejó el jabón y los demás artículos en la casa y regresó al hospital. Llamó un taxi y llevó a Wilmot a la casa de un tío que vivía muy lejos. Quería que el chico estuviera a salvo de la maldición.

En la nueva ciudad, el padre de Wilmot lo llevó a otro hospital. Allí, un médico le diagnosticó una infección renal. Después de dos semanas de tratamiento, los pies y las piernas de Wilmot comenzaron a regresar a su tamaño normal, y el niño fue dado de alta del hospital. Pero el padre todavía creía que le habían echado una maldición y que solo se había recuperado porque se lo había llevado lejos de la casa. Así que hizo arreglos para que Wilmot viviera con su tío de forma permanente.

Después de cuatro años, cuando Wilmot tenía trece años, el padre se mudó a otra ciudad y envió a buscar a su hijo. Inscibió al niño en la escuela adventista local. Allí aprendió que Dios no requiere que le demos dinero para responder nuestras oraciones. Wilmot aprendió a amar a Dios y quiso mostrar su amor guardando el sábado y bautizándose.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La gastronomía de Liberia se vio muy influenciada por el contacto, el comercio y la colonización de los Estados Unidos. La alimentación típica consiste principalmente en arroz y otros almidones, frutas tropicales, verduras y hortalizas, pescado y carne. Liberia también tiene una tradición panificadora que los colonos trajeron de los Estados Unidos y que es única en África occidental.
- Monrovia es la capital y a la vez la ciudad más grande de Liberia. Fue llamada así en honor al presidente de los Estados Unidos James Monroe, un destacado partidario de la colonización en Liberia. Monrovia y Washington son las únicas dos capitales de países que llevan el nombre de un presidente de los Estados Unidos.
- Liberia tiene 580 kilómetros de costa. Entre las atracciones de Liberia se encuentran sus playas.
- El deporte más popular en Liberia es el fútbol, seguido por el baloncesto.
- Liberia es uno de los países con más jóvenes del mundo. La edad promedio de sus ciudadanos es de 17,9 años.

EL PAPÁ DE WILMOT

El papá de Wilmot iba a su iglesia los domingos y estaba molesto por las nuevas creencias de su hijo. El sábado era un día muy ocupado para la familia y Wilmot ya no ayudaba a lavar la ropa ni a limpiar el patio ese día. Su padre a veces lo castigaba los sábados, obligándolo a pasar sin comer todo el día.

Wilmot trató de hablar con su padre sobre el sábado, pero este se negaba a escucharlo. Wilmot oraba todos los días para que Dios ablandara el corazón de su papá.

Una noche, durante el culto familiar, Wilmot le pidió a su padre que le mostrara

dónde dice en la Biblia que los cristianos deben adorar el domingo. El padre abrió la Biblia y comenzó a buscar. No pudo encontrar nada. Entonces, Wilmot abrió su Biblia en Lucas 4: 16 y se la dio a su papá para que la leyera.

–Lee esto –le dijo.

En silencio, oró para que Dios ablandara el corazón de su padre.

El padre leyó que Jesús iba a la iglesia cada sábado. El versículo decía: “El sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre”. Al terminar de leer, el papá de Wilmot levantó la vista, sorprendido.

–No me había dado cuenta de que Jesús adoraba cada sábado –dijo–. Hijo, lamento haberte tratado con crueldad.

Wilmot no volvió a tener problemas con su padre los sábados. Continúa orando para que su padre acepte el mensaje de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Pero nunca más volvió a la mujer que hacía los rezos. Ahora acude directamente a Dios.

“Oro al Padre celestial –dice Wilmot–. Lo pongo todo en sus manos”.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir una escuela primaria en Buchanan, Liberia, donde vive Wilmot, para que otros niños puedan aprender sobre Jesús como lo hizo él cuando era pequeño. Gracias por su generosa ofrenda del decimotercer sábado. .

[Pueden ver a Wilmot en un vídeo (en inglés), siguiendo el siguiente enlace: bit.ly/Wilmot-Redd. También pueden descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/Big-Foot-Big-Trouble).]